



Lo que tú quieras

En la noche de los vientos preelectorales, todo es de un blanco sereno como la nieve. Se respira incertidumbre, pero la luna conserva una belleza suave, mientras las señas del frío nos descubren caminos que llevan a horizontes de paisajes inéditos.

Si estás en el ajo, has murmurado alguna vez, piensas en vencedores y vencidos, es honda tu decepción, vas a votar en blanco, aduces razones secretas para todo, tus quejas son llamadas, conspiras entre bastidores o te fuiste pensando en volver... No tires la toalla. Sonríe, porque tú puedes ser susceptible de seducción. Déjate cautivar por el futuro, sin pereza, sin frustración. Ahora puedes quebrar tu silencio, tu ausencia, pues un día cualquiera del mes de marzo, cuando la primavera entre de puntillas, habrá elecciones.

Puede ocurrir que no quieras salir de tu instalada comodidad o prefieras, como en los toros, aplaudir o silvar. En ese caso, ésta es una invitación a desechar la inercia sin sentido. No rechaces el ofrecimiento.

Hay personas de valores imperturbables a quienes molesta la sensibilidad, que gustan de compartir secretos. No se trata de eso (...), pero la participación no se improvisa, no se adivina la comunicación, ni las cosas ocurren sin querer.

Existen momentos en que no vale callarse y dar por supuesta la adhesión. Cuando unos pocos han de representar a muchos, esos muchos les deben respaldar. Las castañas del fuego las tenemos que sacar entre todos, pero nadie puede elegir en tu lugar.

Quizá sea un problema el tuyo de inconstancia o de individualismo y te resultan indiscretas y mórbidas estas palabras, que aspiran a ser próximas, penetrando en tu espacio.

Estás tú, que gozas de una envidiable alegría verbal, sin triunfalismos dialécticos; que disfrutas con los paisajes, la magia y los descubrimientos. Acaso tú no necesitas palabras para querer compartir y participar. Sólo un gesto, la imagen sin voz.